



25 de noviembre

Campana nacional



La vida de fe se opone a la religión y la violencia

Lissette Minera López¹

Ya sabemos qué significa hablar de las violencias contra las mujeres, ya sea física, psicológica o sexual. Y que estas violencias ocasionan o pueden ocasionar “traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte” (Según la Organización Mundial de la Salud). Y también se ha concluido repetidas veces, que lamentablemente son los esposos o padres los principales agresores de mujeres, adolescentes, niñas y niños, cuando en realidad deberían ser protectores de su familia. Las mayores causas de estas actitudes se encuentran en una posición de superioridad del hombre respecto a la mujer, postura alimentada por conceptos religiosos y en muchos casos por adicciones.

Al hablar de conceptos religiosos nos referimos a la idea de que las mujeres deben estar sujetas al marido así porque sí, y un conjunto de normas sobre cómo vestirse decorosamente, no meterse en chismes, servir al marido y a todos los que le rodean. Esto se ha trasladado de generación en generación, de manera tradicional, formando parte de la cultura más que de nuestra fe. La fe cristiana tiene un fundamento esencial en la revelación que tuvo Pedro cuando dijo “Tú eres Cristo, el hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16) y Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simon Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”. Así que tenemos un Dios vivo, un Padre que imparte vida, no muerte, a través de Su hijo. El mismo Jesús dijo que vino para que tengamos vida y vida en abundancia. Esta vida es la que Dios da, a mujeres y hombres por igual, porque somos muy valiosas y valiosos para El.

¿Alguna vez Jesús ocasionó traumatismo a alguien? ¿O daños psicológicos? Es fácil decir que Él era perfecto, pero nosotras y nosotros no lo somos. Claro que no somos perfectas y perfectos pero como creyentes, como personas cristianas, vamos en el camino de perfección. Jesús dijo “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6) Así es que el camino para que las personas puedan entrar en Dios es Jesús mismo. Veamos un ejemplo de cómo Jesús expresa esta vida cuando se dirige a las mujeres:

María tomó la mejor parte (Lucas 10:38-42). Este pasaje narra la visita de Jesús a Marta y María, dos hermanas en la ciudad de Betania. Dice que Marta le recibió en su casa. “Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús escuchaba Su palabra” (v.39). Y sabemos que Marta, ocupada en muchos quehaceres, le pregunta Jesús si le dirá a su hermana que le ayude. Jesús no estaba exigiendo que lo atendieran super bien, casa limpia, comida caliente, rica y abundante; en ningún momento y en ningún lugar. Pero Marta, como anfitriona, que realizaba tareas de servicio, ahora llamados

¹ Licenciada en Desarrollo Sostenible, Trabaja como Enlace de Cooperación en Fundación Ecuménica Guatemalteca Esperanza y Fraternidad –ESFRA–.

Versículos basados en la versión Reyna Valera 1960 y algunas reflexiones, tomadas de las notas de pie de página de la Versión Recobro, publicada por Living Stream Ministry.

“diaconales”, estaba preocupada por los quehaceres y necesitaba ayuda. Jesús simplemente le responde “afanada y turbada estás por muchas cosas, pero solo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (v.42). Esto nos muestra que Jesús prefirió que una de las hermanas, le escuchara para que supiera cuál es Su deseo, y el propósito que Él tiene en todo lo que acontece, en vez de obrar para El o para otros, sin conocer Su voluntad.

Así como este pasaje, podemos mencionar muchos, como el de la mujer que iba a ser apedreada por cometer adulterio (Juan 8:4-11), que luego de poner a prueba Jesús los escribas y fariseos no pudieron condenar a la mujer y aunque solo el Jesús estaba calificado para condenarla, no quiso hacerlo; “ni yo te condeno, vete y no peques más” fue su conclusión. También tenemos el pasaje de la mujer samaritana (Juan 4:3-42), donde Jesús tiene un diálogo tan respetuoso, revelando la verdad y la vida a la samaritana, quien comprende cuál es el agua viva que satisface, ella cree en Jesús, da testimonio en la ciudad “y creyeron muchas personas más”. Ella fue un canal para la obra que Dios quiso hacer en Samaria.

Qué maravilloso redescubrir tantos pasajes donde Jesús habla con ternura a las mujeres y nos muestra el valor tan importante que Él les da en la vida cristiana. Este es el significado profundo que debemos recobrar a la luz de la fe para llevar una vida sin violencia, sin los afanes del mundo, porque estamos en el mundo, pero no somos del mundo. La práctica de la violencia es patológica, propia de personas que han sufrido tanto maltrato y oscuridad en su vida, que se ha normalizado como un medio de relacionarse de manera segura con las personas que le rodean. Pero en realidad necesitan un apoyo urgente para revertir sus prácticas violentas.

“Airaos, pero no pequéis, no se ponga el sol sobre vuestra indignación” (Ef. 4:26). Airarse, molestarse, no está mal, pero cuando hay ira existe la posibilidad de que se dañe a otras personas. No debemos continuar con nuestro enojo, más bien debemos desistir de ello antes que se ponga el sol. De manera que, en la vida de fe y en la vida de iglesia, ninguna expresión de violencia debe ser permitida. Oramos, pero también denunciemos. Cuando empieza a manifestarse algún tipo de violencia, se debe abordar con consejería, la palabra de vida, el ejemplo de vida. Debemos cuidarnos unas a otras y unos a otros en amor, cuidar principalmente a las niñas y los niños, trabajar las escuelas dominicales e incluso el visitarnos unas a otras y unos a otros para apoyar a las madres y padres en la guianza con sus hijas e hijos.

La clave en la vida cotidiana es tocar al Dios de la vida en nuestro espíritu, vivir conforme el modelo de Jesús, porque al abrir nuestro corazón a Él, Él espera que le dejemos guiar nuestra vida en todo nuestro ser.